

Historia del programa

El Programa del Diploma (PD) del IB se estableció en 1968 para brindar una educación internacional que permitiera a los jóvenes entender y manejar mejor las complejidades de nuestro mundo, además de desarrollar habilidades y actitudes para contribuir a crear un mundo mejor mediante sus acciones. Dicha educación se cimentaba en las corrientes pedagógicas más progresistas del momento, así como en la convicción de que se puede construir un mundo mejor a través de una educación centrada en conceptos, ideas y cuestiones que trascienden los límites disciplinarios, culturales, nacionales y geográficos.

El PD fue creado inicialmente en inglés y francés por un grupo de profesores del International School of Geneva, con la creciente colaboración de otros colegios internacionales. El programa que conducía a la obtención del diploma consistía en un currículo preuniversitario y una serie de exámenes externos comunes para alumnos de colegios de todo el mundo.

El objetivo del PD era ofrecer a los alumnos una educación verdaderamente internacional: una educación que fomentara la comprensión y apreciación de otras culturas, lenguas y puntos de vista. En un primer momento, la mayoría de los colegios que ofrecían el PD eran colegios privados internacionales, aunque también había algunas instituciones nacionales del ámbito privado y colegios públicos. Esto ha ido cambiando a lo largo de los años.

Los siguientes colegios participaron en los exámenes de prueba en 1968: United World College of the Atlantic, Gales (Reino Unido); International School of Geneva (Suiza); Escuela Internacional de las Naciones Unidas, Nueva York (EE. UU.); International College, Beirut (Líbano); Copenhagen International School (Dinamarca); Iranzamin, Tehran International School (Irán); y North Manchester High School for Girls (Reino Unido).

La aceptación o “reconocimiento” del diploma del IB por parte de las universidades fue inicialmente fruto de los esfuerzos de líderes educativos y figuras públicas, como Lord Mountbatten, John Goormaghtigh (director del European Centre of the Carnegie Endowment for International Peace) y Alec Peterson (director del Departamento de Estudios Educativos de la Universidad de Oxford), que tenían vínculos estrechos con los Gobiernos.

Desde principios de los años ochenta, las oficinas regionales han estado promocionando el diploma del IB en universidades y Gobiernos, con el apoyo de los Colegios del Mundo del IB de sus regiones (las oficinas regionales del IB se encuentran ahora en Singapur, Bethesda [EE. UU.] y La Haya [Países Bajos]). Si bien algunos Gobiernos dudaron en dar su reconocimiento, a medida que fueron comprendiendo que el PD es un complemento a su sistema educativo y puede ayudar a mejorar los colegios nacionales, empezaron a aceptar el diploma del IB a un ritmo creciente. En la actualidad, las mejores universidades del mundo aceptan el diploma del IB y la mayoría de los graduados del PD acceden a la enseñanza superior. Para obtener más información sobre las políticas de reconocimiento del IB, visite las páginas de reconocimiento en el sitio web del IB (<http://www.ibo.org/es/university-admission/recognition-of-the-ib-diploma-by-countries-and-universities/>).

Con la introducción del Programa de los Años Intermedios (PAI) en 1994 y el Programa de la Escuela Primaria (PEP) en 1997, el IB hizo realidad un continuo de programas de educación internacional para alumnos de 3 a 19 años. Una década más tarde, la adopción del perfil de la comunidad de aprendizaje del IB en todo el continuo, que hace hincapié en la mentalidad internacional, proporcionó importantes puntos comunes a estos tres sólidos programas que pueden impartirse de forma independiente, cada uno de ellos concebido como una expresión del enfoque educativo del IB adecuada a los distintos niveles de desarrollo de los alumnos. En 2012 se incorporó el Programa de Orientación Profesional (POP, anteriormente denominado Certificado de Estudios con Orientación Profesional del IB [COPIB]), que amplía aún más el continuo de programas y ofrece otra opción de educación internacional —además del PD— a los alumnos de 16 a 19 años.

Modelo del programa

El Programa del Diploma ofrece a los alumnos de entre 16 y 19 años de edad una experiencia educativa estimulante con un enfoque internacional, amplio y equilibrado mediante el estudio simultáneo de seis asignaturas y una serie de componentes troncales durante dos años. Está concebido para desarrollar las habilidades académicas básicas que requerirán sus estudios universitarios, sus estudios posteriores y la profesión que elijan. Además, el programa apoya el desarrollo de las habilidades prácticas y los valores para una vida plena y fructífera.

Amplitud y equilibrio

Una de las características distintivas del PD es el interés por la experiencia educativa integral de cada alumno. El objeto del marco curricular (véase la figura 1) y de sus estructuras y principios es asegurar que cada alumno tenga la posibilidad de estudiar un currículo amplio y equilibrado.

El perfil de la comunidad de aprendizaje del IB y los componentes troncales del programa se ubican en el centro del modelo que lo representa, lo cual indica que se da prioridad a la competencia afectiva así como al desarrollo cognitivo, y se procura formar ciudadanos que, además de poseer conocimientos especializados, sean competentes y activos. Los componentes troncales de Teoría del Conocimiento (TdC), la Monografía, y Creatividad, Actividad y Servicio (CAS) amplían la experiencia educativa y ofrecen a los alumnos la oportunidad de aplicar sus conocimientos y su comprensión en contextos de la vida real.



Figura 1

Modelo del Programa del Diploma

Los alumnos estudian seis asignaturas simultáneamente. Estas incluyen dos lenguas y una asignatura de cada uno de los siguientes grupos: Individuos y Sociedades, Ciencias y Matemáticas. Además de estas, los alumnos eligen una sexta asignatura del grupo de Artes o de cualquiera de los otros grupos. Véase en el *Manual de procedimientos del Programa del Diploma* una descripción completa de este y otros requisitos específicos. Los alumnos también pueden cursar asignaturas interdisciplinarias, como Sistemas Ambientales y Sociedades, y Literatura y Representación Teatral. Estas opciones permiten a los alumnos cumplir de una vez los requisitos de dos grupos de asignaturas, lo que les permite seleccionar otra asignatura de cualquier otro grupo para completar el total de seis.

La educación preuniversitaria debe dotar a los alumnos de los conocimientos y habilidades específicos con el nivel de profundidad necesario para sus futuros estudios universitarios y su vida profesional. El PD favorece la especialización, ya que se exige el estudio de tres asignaturas (con la posibilidad de estudiar cuatro) en el Nivel Superior (NS). Al mismo tiempo, el estudio de otras tres asignaturas en el Nivel Medio (NM) —o dos, cuando se estudian cuatro asignaturas en el NS— propicia la amplitud y el equilibrio del currículo.

Educación para el entendimiento intercultural

La mentalidad internacional es una actitud de apertura e interés por el mundo y sus diferentes culturas. El entendimiento intercultural implica reconocer la perspectiva propia y la de otros, y reflexionar sobre ellas.

La mentalidad internacional está relacionada con el desarrollo de una comprensión profunda de la complejidad, la diversidad y los motivos que subyacen a las acciones e interacciones humanas. En la nueva era de la información, las fronteras geográficas presentan menos obstáculos que en la década de los sesenta (cuando se estableció el PD) y los impactos de la globalización son visibles en todas las esferas de la vida. Nunca antes el entendimiento y la cooperación interculturales habían adquirido tanta importancia, y constituyen la base de la declaración de principios y el perfil de la comunidad de aprendizaje del IB.

Para fomentar el entendimiento intercultural, los programas del IB promueven el aprendizaje de cómo apreciar de forma crítica muchas creencias, valores, experiencias y formas de conocimiento. El objetivo de conocer el rico patrimonio cultural del mundo invita a la comunidad del IB a explorar los aspectos comunes a todos los seres humanos así como nuestra diversidad e interconexión.

En el PD, los objetivos generales y los objetivos de evaluación de las asignaturas, así como su contenido y criterios de evaluación, tienen como fin desarrollar una mentalidad internacional y garantizar, al mismo tiempo, que los profesores puedan crear un curso pertinente y fundamentado en consonancia con la realidad local.

El aprendizaje de las lenguas y el aprendizaje de diferentes culturas por medio de las lenguas desempeñan un papel fundamental en el programa. En Estudios de Lengua y Literatura, al estudiar la lengua que mejor dominan, los alumnos tienen la oportunidad de familiarizarse con una gran variedad de literatura traducida que requiere una comparación intercultural. El aprendizaje de una lengua en los cursos de Adquisición de Lenguas hace hincapié en el desarrollo de competencias comunicativas de tipo intercultural que se centran en el desarrollo de destrezas que permiten a los alumnos mediar con personas de diferentes culturas y sociedades (Byram, 1997).

Todas las asignaturas de Individuos y Sociedades se centran en el entendimiento de la naturaleza humana, sus decisiones y acontecimientos en un contexto mundial y local, y hacen hincapié en el desarrollo de actitudes de pensamiento crítico, de perspectivas diversas y comparaciones constructivas. El grupo de Ciencias considera la ciencia y la tecnología como importantes logros internacionales basados en indagaciones críticas y libres que van más allá de las nacionalidades, la política y la religión. El grupo de Matemáticas resalta las matemáticas como lenguaje universal y los orígenes de esta disciplina en las grandes civilizaciones del mundo. El grupo de Artes fomenta una exploración activa de las artes en los contextos

culturales y propios de cada alumno con una actitud de respeto y entendimiento de las diferencias culturales y estéticas que estimulan el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Los componentes troncales —TdC, la Monografía y CAS— estimulan la reflexión sobre las perspectivas multiculturales y el aprendizaje experiencial fuera del contexto tradicional del aula.

No obstante, centrarse exclusivamente en el currículo enseñado no es suficiente. En la publicación *Normas para la implementación de los programas y aplicaciones concretas*, la norma A4 indica lo siguiente: “El colegio desarrolla y fomenta la mentalidad internacional y los atributos del perfil de la comunidad de aprendizaje del IB en todos los miembros de la comunidad escolar”. Existe una lista de prácticas que los Colegios del Mundo del IB deben fomentar. La mayor parte de estas prácticas trasciende el currículo formal que se imparte para considerar aspectos esenciales del entorno escolar y estructuras y políticas de apoyo.

Toda la comunidad escolar debe ser modelo de los valores y comportamientos asociados a la educación para el entendimiento intercultural. La mentalidad internacional se puede lograr tanto en contextos nacionales como internacionales siempre que el entorno escolar, en el sentido más amplio del término, sea favorecedor. La mentalidad internacional nace de las actitudes que los individuos tienen hacia sí mismos y hacia los demás en su entorno más inmediato. Los alumnos deben conocerse a sí mismos, saber qué significa ser humano y comprender el lugar que ocupan en un mundo cada vez más interdependiente, globalizado y digitalizado. Por lo tanto, la mentalidad internacional parte del conocimiento de uno mismo y abarca no solo al individuo y el marco local o nacional y cultural del colegio sino que se extiende a perspectivas globales más amplias.

Una experiencia educativa holística

Alec Peterson, el primer director general del IB, sostenía que el PD no se limita a promover la adquisición de conocimientos y habilidades, sino que se ocupa de la educación integral del alumno con el fin de “desarrollar al máximo el potencial de cada persona para comprender, modificar y disfrutar su entorno, tanto interno como externo, en todos los aspectos físicos, sociales, morales, estéticos y espirituales” (Peterson, 2003: 33).

Si bien es esencial ayudar a los alumnos a adquirir una perspectiva y entendimiento internacionales, esto no es suficiente. Los alumnos también deben desarrollar la voluntad de actuar, las destrezas y los valores necesarios para contribuir positivamente a la sociedad y convertirse en ciudadanos solidarios y bien informados que participan con iniciativa en sus comunidades. Asimismo, es importante animar a los jóvenes a disfrutar de la vida plenamente, y una educación integral debe comprender la realización de actividades artísticas, deportivas y de ocio que enriquezcan su experiencia (Peterson 2003: 58).

El programa de CAS es fundamental para que los alumnos tengan una experiencia educativa holística y debe tener lugar en un entorno propicio al aprendizaje.

Educación fuera del aula

Las aulas y los edificios del colegio pueden restringir o apoyar el entorno de enseñanza y aprendizaje. Cuanto más participen los alumnos en el proceso de aprendizaje y en la toma de decisiones sobre este, mejor será el resultado del aprendizaje. Un propósito clave del currículo escrito es brindar oportunidades mejoradas y más coherentes a los alumnos y, a cambio, los docentes utilizan aspectos interdisciplinarios (por ejemplo, la educación para la ciudadanía, actividades al aire libre y educación experiencial) como vehículos para el aprendizaje en todas las áreas curriculares y asignaturas. Para la comunidad en general es mucho más fácil relacionarse con experiencias educativas fuera del aula, de manera que la reflexión sobre estas experiencias forma a menudo aspectos fundamentales de la identidad del alumno.

Las actividades estimulantes al aire libre y los estudios ambientales, entre muchos otros, ofrecen valiosas oportunidades de aprendizaje. Ayudan a cumplir una amplia gama de metas sociales importantes en los ámbitos de la educación, la salud, el comportamiento antisocial y la cohesión comunitaria. Los colegios pueden intentar ofrecer una serie gradual de experiencias de aprendizaje fuera del aula, incluida por lo menos una experiencia residencial para todos los jóvenes que incorpore un aspecto de la educación al aire libre o experiencial.

La aventura al aire libre es un término general que abarca distintos tipos de actividades emprendidas por los alumnos en una gama de contextos: visitas residenciales y al aire libre; trabajo de campo; actividades al aire libre y de aventura; y pasatiempos al aire libre. Las actividades de aventura pueden desarrollarse en torno a un enfoque integrado, que constituye un componente valioso de una experiencia educativa completa y enriquecedora. Ofrecen un entorno muy importante en el que los jóvenes pueden descubrir más cosas sobre sí mismos, desarrollar su conciencia acerca del medio ambiente y participar en debates sobre temas relacionados con la sustentabilidad. Los jóvenes tienen oportunidades de aprender en un entorno al aire libre y de establecer vínculos entre la teoría y la realidad.